

# opción

Revista de Antropología, Ciencias de la Comunicación y de la Información, Filosofía,  
Linguística y Semiótica, Problemas del Desarrollo, la Ciencia y la Tecnología

Año 32, agosto 2016 N°

80

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

ISSN 1012-1587

Depósito Legal pp 198402ZU45



Universidad del Zulia  
Facultad Experimental de Ciencias  
Departamento de Ciencias Humanas  
Maracaibo - Venezuela

# América Latina en la encrucijada democrática de un mundo globalizado

*Johnny Alberto ALARCÓN PUENTES*

Universidad del Zulia

[jalarconxxi@gmail.com](mailto:jalarconxxi@gmail.com)/[jalarcon@fec.luz.edu.ve](mailto:jalarcon@fec.luz.edu.ve)

## Resumen

Este trabajo consiste en exponer elementos teóricos sobre las salidas democráticas de América Latina en el mundo globalizado. Recurrimos a los planteamientos de Jonh Holloway, Boaventura de Sousa, Heinz Dieterich, Franz Hinkelammert, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, cuyos análisis permiten visualizar transformaciones que conduzcan a una democracia cultural y geográficamente válida para nuestros países. Se discernió sobre la posibilidad de construir una perspectiva democrática, pero que transite hacia la superación del capitalismo subalterno que se manifiesta en América Latina. Concluimos, que a pesar de que las hegemonías mundiales constriñen el continente americano, se están pensando salidas desde la democracia participativa.

**Palabras clave:** Democracia; América Latina; hegemonía; globalización; capitalismo.

# Latin America on the democratic crossroad of a globalized world

## Abstract

This work offers a expounding of theoretical elements regarding the democratic way forward of Latin America in globalized world. We resort to the approaches posited by: Jonh Holloway, Boaventura de Sousa, Heinz Dieterich, Franz Hinkelammert, Ernesto Laclau and Chantal Mouffe, whose analyses permit to display transformations that lead to a cultural democracy, geographically valid for our countries. The possibility of constructing a democratic perspective was discerned, so that it transits towards the overcoming of the junior capitalism that is evident in Latin America. We conclude that, despite the fact that the worldwide hegemonies constrain the American Continent, some ways out from participatory democracy are being evaluated.

**Keywords:** democracy; Latin America; hegemony; globalization; capitalism.

## 1. INTRODUCCIÓN: ESTADO CAPITALISTA Y TRANSFORMACIÓN

El modelo capitalista no ha llevado una secuencia lineal de aparición en todos los países. Es un lento proceso durante el cual se fueron destruyendo las antiguas estructuras ya sea por fuerzas internas (Europa) o fuerzas externas (América, Asia y África). No tiene que ver con el azar, con factores deterministas o con la marcha inevitable de la historia al estilo hegeliano. Cualquier modelo de sociedad sólo se justifica como representación simplificada del movimiento real. Entonces la historia como tal es producto de seres humanos en interacción.

Es así que vemos el capitalismo como fenómeno social resultante de procesos históricos transitorios susceptibles de

transformación. De esta manera, no es el fin último de los desarrollos históricos, ni el fin de los modelos sociales al estilo de Francis Fukuyama (1992). Es cierto, como plantea Boaventura de Sousa, que «la idea de que no hay alternativa frente al capitalismo ha ganado un nivel de aceptación que posiblemente no tiene precedentes en la historia del capitalismo mundial» (2006:131). También es cierto que esta idea no puede ser eterna y hoy asistimos al renacimiento de perspectiva de cambios a nivel mundial.

El capitalismo que engendra una dinámica de contradicciones a nivel social, también conduce a fomentar conciencia de vida creada en nuestra praxis, en nuestras relaciones sociales; es decir, en nuestro ser social. Este ser social enfrentando condiciones de reproducción de la vida material cuyas fuerzas productivas entran en contradicción con las relaciones de producción, abriendo una época de transformaciones que trastocan la base económica y, con ella, todo el andamiaje superestructural o político-cultural (Gramsci, 1967).

La sociedad engendra las condiciones necesarias para su propia liberación. En esta resolución de la contradicción, las sociedades han pasado por distintos modos de producción, por lo que el Estado capitalista, que agota nuestras sociedades, puede ser superado y es posible la construcción de sociedades alternativas anticapitalistas.

La historia la hacen los hombres en sociedad y en relación con su medio ambiente. Por tanto, el modo de producción es una forma de manifestar su vida y reproducirla. Lo que son los seres humanos está determinado por la forma como se han organizado para producir y esto, a la vez, ha moldeado su conciencia (los seres humanos son producto de sus circunstancias). Esto no quiere decir que el hombre se encuentre preso de las condiciones que moldean su conciencia y su vida; pues, como dijo Marx en la tesis número tres sobre Feuerbach, los hombres pueden modificar las circunstancias con su práctica revolucionaria.

Las contradicciones del mundo material no se resuelven a través del espíritu absoluto (la idea), como plantea Hegel. Pensar así es ver un mundo inmóvil sin secuencia. Al contrario, la

contradicción es resuelta y superada en el mundo material garantizando una dinámica de cambios. La producción de las ideas y la conciencia están entrelazadas con la actividad material: la conciencia es la emanación del comportamiento material de los hombres. “No se debe partir de lo que los hombres dicen, se imaginan, ni de lo representado o imaginado; para llegar al hombre de carne y hueso se debe partir del hombre que realmente actúa, que es arrancado de su vida material” (Marx, 1978: p.21). Pero no cabe duda que las representaciones influyan, en momentos particulares, sobre la vida material y la moldean y delimitan.

En la sociedad moderna capitalista los hombres parecieran entrar en una relación libre e independiente, pero esto sólo es válido para aquellos que se encuentran en el mundo de las apariencias reflejadas por lo social. Es evidente que toda sociedad produce opacidades que permiten la justificación del status quo. El Estado capitalista entra en contradicción con sectores de la sociedad civil, pues ejerce un poder del vértice a la base. De acuerdo con esta realidad, se vislumbra la posibilidad del cambio o transformación, pues al igual que Hegel, partimos de que el Estado es un producto de la historia, no en el sentido de realización de la idea, sino como producto de los seres humanos en convivencia social y, en rigor, susceptible de transformación.

## **2. MERCADO NEOLIBERAL Y GLOBALIZACIÓN**

La globalización no es lo que la mayoría piensa: una forma de estar interconectados con el resto del planeta, agilización de las comunicaciones o la interrelación económica que permite el flujo de capitales que se desplazan de un lugar a otro para beneficio general. No, esto no es más que una ilusión. La globalización es un planteamiento económico bien estructurado por los países hegemónicos que buscan captar con mayor eficacia y rapidez mercados para colocar sus productos (mayoría de ellos innecesarios) para el consumo masivo.

Para esto se valen de la velocidad en las comunicaciones y de las nuevas tecnologías. Los capitales fluyen pero, eso sí,

controlados por las macrocorporaciones que focalizan la riqueza en un sector bien reducido, dejando a un alto porcentaje de la población del mundo sumida en la pobreza. Según datos de la ONU más 2.200 millones para el 2014, cifra que podría aumentar con crisis financieras, catástrofes naturales y conflictos bélicos (PUND, 2014).

Con la globalización, la competencia se hace aún más desmesurada, desleal y egoísta pues los grandes monopolios asedian y aniquilan a las pequeñas empresas y desarticulan las estructuras productivas de los países empobrecidos. Los capitales se vuelven itinerantes y fantasmas, ya que se desplazan de un país a otro de acuerdo a las ventajas que brinde cada país para la obtención de mayores ganancias, otros capitales solo aparecen en inversiones fugaces de acuerdo al esnobismo del momento. Es decir, el capital invertido no servirá para contribuir desprendidamente con las finanzas nacionales o para auspiciar el fortalecimiento de la industria; no, está allí por el plusproducto tan lucrativo que se genera en los países de la periferia. Por consiguiente, la globalización produce un uso desmedido del espacio y de sus recursos, pues a mayor producción se necesitan más territorio y materias primas.

El proyecto global/neoliberal pide puertas abiertas a los países subalternizados para que el capital multinacional se instale sin mayores problemas, es decir, reglamentación jurídica amoldada a sus intereses, bajos impuestos, salarios paupérrimos, explotación de mano de obra al máximo y entrega total de los derechos laborales, entre otros.

En el terreno político, el neoliberalismo se manifiesta bajo el nombre de «nueva economía» que significa que las medidas adoptadas en los países de la periferia como política económica están por encima de las denominadas políticas de equidad, de justicia y de redistribución. Opera con ciertos esquemas que ocurren en la mayor parte de los países: reducción de impuestos, del tamaño de las empresas, privatizaciones, externalización de la mano de obra, aumento de la deuda externa y más.

En la nueva mediación, la acumulación del mercado se impone a la mediación entre la sociedad civil y el régimen político. El mercado se presenta con aspecto jovial y disimulada —es la cara del triunfo tan anhelado— para acentuar la ganancia del capital que actúa de manera diferente con respecto a los actores sociales del trabajo. La democracia representativa se adecua a estos parámetros y el Estado asume las leyes del mercado que usan las multinacionales, mientras en el terreno de la formulación de medidas se observa ausencia de políticas públicas que recuerden y hagan cumplir postulados de equidad, distribución, solidaridad, participación, libertad. El pensamiento único queda consolidado como programa del éxito, de la eficiencia y eficacia, metas que aparecen vaciadas para el Estado y que no puede articular de manera razonable intervenciones entre la economía, la política y la cultura. Franz Hinkelammert ironizando sobre el mercado plantea que:

En la visión neoliberal las fallas del mercado se corrigen con más mercado. El mercado es perfecto, el ser humano es imperfecto. El mercado contiene una promesa de salvación en el grado, en el cual es sacralizado como tal. Por tanto, no se debe reaccionar ni a las distorsiones de la división social del trabajo ni de la Naturaleza, sino tener fe en el mercado (Hinkelammert, 1993:3).

Es la propuesta del liberalismo, sobre que la poderosa mano invisible del mercado, resolverá todos los problemas sin tener que recurrir a los elementos reguladores de los Estados o de la sociedad. Pero, en realidad, el capitalismo neoliberal ha acentuado los problemas sociales a tal punto que, en Latinoamérica, países que se ataron al neoliberalismo en los 80 y 90, ante el estrepitoso fracaso neoliberal, se ven obligados a volver a políticas más intervencionistas para salvar sus economías interiores, casos de Venezuela, Ecuador, Bolivia, Brasil y Argentina. Pero hoy ante la burocratización del aparato de Estado y el fracaso de poner en manos de los movimientos sociales la maquinaria de la producción, las perspectivas de la derecha vuelven a tener fuerza y a regresar

con artificios para retomar el poder. Los medios de comunicación, el financiamiento de los centros hegemónicos y el descontento por promesas incumplidas ha permitido el regreso de gobiernos neoliberales. Triunfo del derechista neoliberal Mauricio Macri en Argentina, juicio político y destitución de Dilma Rouseff en Brasil, pérdida de la consulta para la reelección en Bolivia, proceso de Referéndum Revocatorio al presidente Nicolás Maduro en Venezuela.

No creemos que esta etapa global/neoliberal signifique el umbral de los modelos socioeconómicos al estilo apocalíptico de los posmodernos. Preguntamos ¿no hay respuestas alternas ante los desastres inminentes del neoliberalismo y su aliado la globalización? Existen, pero los países hegemónicos se han encargado de ahogarlas, pues representan un peligro para los intereses de los capitales multinacionales. Las contradicciones generadas por el capitalismo neoliberal en el ámbito mundial no pueden ser superadas bajo la dinámica de su lógica depredadora y desigual.

Por tanto, la globalización no es otra cosa que una dinámica que nos inserta en la lógica del capitalismo neoliberal consumista a escala mundial, eso sí, de manera muy desigual y desventajosa para nuestros países subalternos. Esto que han denominado globalización o mundialización de la economía afecta todos los ámbitos del quehacer cotidiano de las sociedades. Se generan cambios alimenticios ya que se imponen pautas de consumo, de horario; afecta el idioma y se insiste en el consumo desenfrenado, y, por si fuera poco, se jerarquiza mucho más las sociedades pues las divide entre quienes acceden al nuevo modelo y quienes no.

La globalización imprimió en las «democracias» latinoamericanas la concepción según la cual los intereses privados tienen como beneficiarios a la sociedad y a los Estados, pues se deja en manos de las grandes corporaciones ámbitos del bienestar social que antes eran deber del Estado. Se limita la acción del Estado y se abre las puertas de la economía a políticas supranacionales. Es decir, se dan unas mediaciones democráticas como formas de dominación. Ante esta dinámica se escuchan desde

los años noventa del siglo XX, con fuerza, las voces de los movimientos antiglobalización que cada vez son más enérgicos en Latinoamérica. Como plantea Boaventura de Sousa, hay que construir un movimiento por una globalización contrahegemónica que disminuya los efectos del capitalismo e impulse sociedades alternativas viables frente al liberalismo (De Sousa, 2006: p. 131).

### **3. MODERNIDAD Y CAPITALISMO**

En la actualidad, asistimos a una serie de postulados que critican el «Proyecto Moderno». Cabe preguntarse: ¿realmente la sociedad transita hacia la superación de la modernidad?, ¿cuál es la modernidad que está cansada?, ¿aquella que justificó el capitalismo, el liberalismo, la industrialización y el consumo voraz? Hoy nos dicen que el Estado debe ser un no-Estado; es decir, que abra el camino de las fuerzas dinamizadoras de la sociedad. ¿No será esto como dejarlo en manos de los designios reguladores del mercado?

Creemos que todo esto no es más que un reacomodo del capitalismo que sigue marcando la explotación, opresión y miserias sociales en todo el mundo. Entonces, si es así, la teoría de la superación de las contradicciones sociales sigue tan vigente como en el siglo XIX. Claro, debemos re/actualizarla, re/adaptarla a las nuevas situaciones, porque aplicarla tal como un dogma incuestionable no nos sirve de mucho. Tal como plantean Laclau y Mouffe, la noción de que la lucha de clases es el antagonismo crucial en la sociedad no es tan real en el mundo contemporáneo. Hoy han nacido antagonismos más allá de los del proletariado-burguesía. Inclusive en las sociedades poscapitalismo seguirán manifestándose antagonismos, pues es una dinámica social infinitesimal. Es decir, «una sociedad sin antagonismos es imposible» (Laclau y Mouffe, 2004).

No debemos entregarnos al sueño profundo de un mundo sin esperanzas, sin sujeto histórico, donde todo vale. Esto puede ser muy peligroso, pues puede conducirnos a la autodestrucción social. No creemos que las sociedades hayan avanzado irremediabilmente

hacia el progreso y bienestar social tan promocionado por la modernidad, pero ello no implica que no sigamos pensando, soñando y propugnado en la práctica y en la teoría, una sociedad más humana y con menos miseria.

Reivindicamos una visión política que tome en cuenta los múltiples enfoques renovados que, desde una perspectiva de los sectores excluidos, están naciendo en la periferia (América del Sur, Asia, África). Sobre el tapete de esta discusión hay que sopesar un elemento de vital importancia como lo es la disyuntiva teórica de la modernidad, pero asumiéndola de manera crítica.

Desde esta perspectiva, pensamos que el eurocentrismo de la modernidad no es consecuencia de la negligencia teórica por parte de los europeos; no ha sido producto de un error de cálculo o de método. Es una visión colonialista y colonizante, consciente y premeditada, cuyo objetivo ha sido alterar y conducir el proceso histórico de las sociedades periféricas hacia formas supuestamente más “civilizadas” y “cultas”; con lo cual se impusieron sistemas político/económicos al estilo europeo como única solución a los problemas y desafíos de los tiempos. Todo esto ha servido para mantener la cosmovisión occidental de pueblos superiores e inferiores con la cual se ha subalternizado a las antiguas colonias, manteniendo como plantea Aníbal Quijano (2000), la colonialidad del poder.

Las ciencias sociales tienen el estigma de la colonización. Han servido para justificar los intereses de los países hegemónicos, aunque también pueden representar una perspectiva cuestionadora y subversiva. Por consiguiente, no debemos hacer lecturas de nuestra realidad a partir de las definiciones y conceptualizaciones etnocéntricas de Europa occidental y sus ramificaciones (el resto de Europa, USA, Canadá y Australia, Nueva Zelanda, Rusia, entre otros). Se requiere de un cambio de rumbo en el cual la periferia difunda sus estudios y –dentro y fuera de ella– se consideren tan válidos como los del centro hegemónico. La ciencia debe servir para resolver problemas de manera democrática y no para evanecerse de ella con erudiciones sectarias y aisladas del complejo societario.

Desde una perspectiva crítica, es necesario reivindicar la concepción multilineal de la historia, según la cual existe multiplicidad de hechos culturales en las diferentes sociedades, con respuestas particulares, propias, frente a una misma situación o problema. No se debe encajonar a todas las sociedades dentro de la concepción unilineal del proceso histórico eurooccidental, ya que – inevitablemente– esta dogmatización esquemática tenía que colapsar y hoy asistimos a su funeral.

Occidente, en su relación con la alteridad, no ha asumido la diferencia y, por el contrario, ha postulado un destino manifiesto de evolución para toda la humanidad, imponiendo un estilo de vida dado como superior, desarrollado, civilizador, educador de los pueblos primitivos y bárbaros. La historia se construyó bajo modelos ideales de evolución; se resolvió primero en la cabeza de los hombres (con el sello de Hegel) y luego se aplicó a realidades concretas.

Los científicos sociales debemos estudiar a las sociedades no occidentales, pero deslastrados de los discursos unilineales y colonialistas que se reafirman con la modernidad. Se deben deconstruir los niveles epistemológicos hasta hoy conocidos y con los cuales hemos mirado al otro bajo parámetros prejuiciados. Para ello debemos construir un método que posibilite analizar lo diverso, la diferencia, lo múltiple, lo discontinuo. Invocar la pluralidad, la diferencia, la heterogeneidad y la hibridación como forma de reconocimiento de la alteridad presente en el mundo.

La modernidad es digna de sospecha, ya que viene precisamente de los dominadores y colonizadores, la re/interpretación sociopolítica debe pasar bajo el prisma del cuestionamiento hecho a occidente, de esta manera, se debe invocar la pluralidad, la diferencia, la heterogeneidad, la hibridación y el mestizaje contribuyendo así al descalabro del eurocentrismo. Se debe valorar la crítica al modelo desarrollista-evolucionista de la modernidad para llegar a un sitio de creatividad intelectual que nos permita redefinir los estudios políticos, de tal manera que haya aportes significativos a la comprensión del complejo social

Dentro de los nuevos parámetros epistemológicos, lo importante es encarar al otro occidental en el terreno teórico enfatizando la diferencia como punto esencial de cualquier análisis. Además, la periferia debe pasar de ser objeto de estudio para replantearse un rumbo investigativo desde nuestra mismidad.

Creemos que toda esta dinámica suscitada con el desenmascaramiento de los ideales de una determinada modernidad postulada por occidente, es un elemento teórico que ha permitido entender los múltiples desarrollos culturales de los pueblos a los cuales se les había negado el derecho a la diferencia. Es necesario superar algunos de los criterios modernos que mueven el planeta desde hace más de doscientos años y que nos ha traído a este mundo laberíntico y globalizado, en el cual no encontramos el camino para construir una nueva sociedad que se asiente en la participación y en la organización alternativa.

Es evidente que esa salida no puede venir desde una ciencia hegemónica que se ve como moda intelectual que propugna la desesperanza, el vivir el presente sin pensar el futuro, el no hay salida a la situación actual. Tampoco puede venir de una perspectiva justificadora del capitalismo, del fin de la historia y del sujeto, aquella que se niega a sí misma cuando se hace universal.

La superación de la modernidad que debemos asumir, es aquella que nos permite re/pensar y re/crear las esperanzas en un mundo diverso y más justo. Para América Latina es vital mirarse en el espejo de una democracia desde sus particularidades y no pensarla a partir de la realidad de la dominación, como lo ha hecho hasta hora.

#### **4. AMÉRICA LATINA: POSIBILIDADES DEMOCRÁTICAS**

Desde la dominación eurocéntrica se ha vendido el neoliberalismo como la panacea que salvará a América del Sur de la debacle, pero se han ocultado los fracasos de ese modelo en diversos países, pues la globalización es el medio utilizado por los grandes conglomerados financieros para expandir su capital y

generar ganancias en perjuicio de otras naciones. Para ello necesitan de la privatización de empresas en países subalternos que permita la adquisición de nuevos mercados, derribar barreras arancelarias, minimizar las reivindicaciones laborales y hasta cuestionar las fronteras y las nacionalidades donde sea necesario, con el fin de beneficiar a las megacorporaciones. Este tipo de expansión sólo será derrotada en la medida que se ganen espacios democráticos para la discusión y la práctica de propuestas alternativas al actual modelo. Crear un potencial emancipador de múltiples alternativas de organización político/económica basadas en la igualdad, el anticolonialismo, la solidaridad y protección del ambiente.

Las contradicciones generadas por el capitalismo neoliberal en el ámbito mundial no pueden ser superadas bajo la dinámica de su lógica depredadora y desigual. Hoy más que nunca se hace necesaria una alternativa humanizadora que devuelva al hombre su papel creador, colectivo y humanitario. Solo así la tecnología y la producción estarán al servicio de las mayorías.

La confrontación se plantea entre quienes postulan la justicia social, la democracia y quienes practican el fascismo y aniquilamiento del otro; entre quienes creen en el acceso colectivo a la educación y a la salud, en la rentabilidad de los recursos mineros para la reinversión social, y aquellos que pretenden privatizar todo para beneficiarse de forma individual.

Los ciudadanos organizados deben exigir control y fiscalización de los recursos, para que las transformaciones llevadas a cabo no conlleven a la burocracia precedente, por ejemplo; pues prácticas del poder en la administración pública como el clientelismo, la partidocracia, el nepotismo, la malversación de fondos, la corrupción y la centralización, se reproducen con facilidad: la transformación posible debe ser horizontal, de puertas abiertas a la sociedad para que participe con propuestas y tenga la oportunidad de decidir el rumbo que debe tomar la política y la economía.

No es suficiente con la democracia discursiva expuesta por los líderes políticos de América del Sur, pues ella no se construye

decretándola, sino en la praxis social. La democracia no es un axioma mecánico; es un proceso de incesante construcción de condiciones que generen mayor justicia social, participación política y modelos alternativos de producción y distribución. Supera la toma del poder económico y político y se concreta en el pueblo organizándose para edificar vías opcionales a las relaciones de producción existentes, a la división del trabajo, a la explotación, a la miseria, a los medios de comunicación consumistas, a la cultura negadora de la diversidad.

El poder no es para afianzarlo sino para destruirlo. Aquí estamos de acuerdo con Holloway cuando plantea que la transformación social no implica la toma del poder estatal; que es posible, precisamente, cambiar el mundo sin tomar el poder, porque el Estado como forma de organización separa a los líderes del movimiento y los integra en un proceso de reconciliación con el capital.

La razón por la cual el Estado no se puede usar para llevar a cabo un cambio radical en la sociedad es que el Estado mismo es una forma de relación social que está incrustada en la totalidad de las relaciones sociales capitalistas. La existencia misma del Estado como una instancia separada de la sociedad significa que, sea cual sea el contenido de sus políticas, participa activamente en el proceso de separar a la gente del control de su propia vida (Holloway, 2002: p.31).

Para Holloway existirían dos aspectos del poder. Por un lado estaría el *poder-sobre*, aquello que domina y subyuga la posibilidad creativa humana ejemplificado por el Estado; y del otro lado estaría el *poder-hacer*, la potencia creativa humana. La propuesta política consiste en liberar el *poder-hacer* de su existencia auto-negada o reificada en la forma de *poder-sobre* (2002: p.31).

Este camino del poder-hacer, ese que siempre es poder social, ya se empieza a delinear y a definir en Latinoamérica, ya que los ciudadanos toman la calle para asumir el liderazgo

colectivo con propuestas, exigencias y decisiones; es decir, lo que hoy se conoce como la democracia directa o la «capacidad real de la mayoría ciudadana de decidir sobre los principales asuntos públicos» (Dieterich, 2005: p.125).

En América hay toda una corriente de movimientos que se resisten a la hegemonía del capitalismo y se embarcan en experiencias que enfrentan los principios capitalistas de producción y distribución de los bienes para el consumo. Como los modelos alternativos expuestos por De Sousa:

1. Cooperativismo
2. Economías populares
3. Socialismo de mercado
4. Ecofeminismo (De Sousa, 2006: p. 131)

Aunque estas iniciativas no intentan cambiar el capitalismo de forma radical, son intentos en los que predominan los principios de igualdad, solidaridad y equidad que hacen más difícil la reproducción del capitalismo. Si bien es cierto que estas propuestas surgen en medio del capitalismo, abren las puertas a transformaciones graduales en direcciones no capitalistas, por tanto, representan un potencial emancipador: nuevos esquemas de sociabilidad, mejores condiciones de vida y formas de organización política no capitalista.

Frente al capitalismo y al socialismo burocrático/centralizado se proponen alternativas colectivas, generalmente plasmadas en organizaciones económicas populares de propiedad y gestión solidaria, pero llegando a recurrir a la ayuda estatal. Esto implica la promoción de iniciativas basadas en la autogestión de las empresas populares y la construcción del poder comunitario.

Más allá de lo económico es una alternativa política, ya que se refiere a modelos que desarticulan la estructura de poder

dominante y explotan el potencial contrahegemónico de nuevas formas de sociabilidad.

El proceso de transformaciones en el que se puede creer está en la calle y exige socialización de los medios de producción, mayor justicia social, equidad en la distribución de los ingresos nacionales, planes sociales para salir de la miseria, es decir, el Buen Vivir. Proceso que, sobre todo, se organiza para presionar, para que exista una democracia real y no meros recursos discursivos. En el pensamiento, en las ideas, en los sueños de muchas personas pobres y de clase media de América del Sur, está creciendo la iniciativa por concretar una sociedad alternativa.

Creemos que es a través de los movimientos populares y alternativos que se debe presionar para enrumbar los cambios necesarios para una Latinoamérica independiente y con autonomía. Hay que fortalecer los canales de participación democrática en las decisiones importantes de la nación. Promover la autogestión como forma de organización que permita que los ciudadanos estén en la calle, proponiendo, decidiendo y actuando. Un cambio de conciencia radical, para ello hay que intervenir en todos los espacios del quehacer social: lo educativo, la salud, lo comunicacional, lo cultural, la producción, la distribución, la tecnología, para que todo ello esté al servicio de lo colectivo y no para generar riqueza desigual.

Los excluidos necesitan desarrollar una teoría del cambio, producir conocimiento alternativo que contrarreste el arsenal ideológico de los intelectuales orgánicos al servicio de la dominación. Por ello pensar que la revolución proletaria (pensada por Marx) que habría de liberar a la humanidad es inevitable, es centrarse en el plano de los determinismos mecanicistas. El pensamiento liberador debe caminar irremediablemente al lado de las fuerzas sociales y económicas, pues es la forma en que la teoría se transforma en arma y práctica de cambio. Se debe construir una referencia contrahegemónica que enfrente el poder ejercido por la dominación mundial.

La dominación de hoy, sea política o económica, es más sutil; ya no se trata sólo de aparatos coercitivos de Estado, pues se

aloja en una serie de mecanismos comunicacionales y culturales que crean opacidades que generan aletargamiento y resignación ante las fatalidades del capitalismo. En el mundo contemporáneo, el proletariado ya no es el único candidato a ser sujeto transformador. En el siglo XXI, los excluidos de todo tipo son potenciales referentes a oponerse al capitalismo que los margina y los trata como mercancía vendible en el mercado. Existe una innumerable gama de movimientos sociales que buscan reivindicaciones; sin embargo, se mantiene en campos aislados y no se ha podido conjugar para darle sentido colectivo a las luchas democráticas.

El discurso universal del proletariado ha sido sustituido por una polifonía de voces: ecologistas, indígenas, afrodescendientes, intelectuales, amas de casa, comunidad LGTB, niños, campesinos, emigrantes, entre otros; multivocidad que deja entrever posibilidades disímiles de construcción de experimentos democráticos en los cuales se adquieran elementos que permitan dar vida a siguientes experimentos. Estos deben ser de cooperación y no meros intentos de concretar un orden universal y ahistórico, como se le ha impuesto a Latinoamérica desde los centros hegemónicos.

La producción y deterioro creciente de las condiciones ambientales, generadas por el consumismo voraz de la globalización, son una dinámica que hay que enfrentar en torno al capitalismo ya que él engendra la lógica autodestructiva que enfrenta al planeta a su colapso y que ha llevado a pensadores como Ulrich Beck a plantear que vivimos en una sociedad de riesgo (2007: pp.15-77).

El capitalismo produce una destrucción acumulativa de la naturaleza y de todo el ecosistema, la tala de los bosques, el envenenamiento del aire, aguas y la tierra, las basuras tóxicas, el hoyo de ozono, etc., certifican esta crisis, siempre vinculada con el problema de la exclusión y la pobreza de ingentes sectores de la población. En este sentido, millones de seres humanos establecen estrategias desesperadas de sobrevivencia que el capital intenta controlar y que se traducen en una pugna con la naturaleza. Por

tanto, el problema humano y el problema con la naturaleza resultan inseparables.

## 5. CONCLUSIONES

La insurgencia de múltiples agentes cuestionadores del sistema global liberal corrobora la posibilidad cierta de que las fuerzas anticapitalismo se encaminen hacia un desarrollo democrático de las sociedades latinoamericanas basado en sus características culturales, ambientales y socioeconómicas. La articulación de las luchas democráticas pareciera el camino para la transformación en el mundo actual. Por ello, en Latinoamérica se debe coordinar el mayor número de luchas democráticas: antiexplotación, antirracismo, antisexismo, antihegemónicas, anticontaminación, anticolonialismo y antiglobalización, para fortalecer una perspectiva política, práctica y teórica que refleje los cambios necesarios que se requieren en un mundo pluriverso.

## REFERENCIAS DOCUMENTALES

- BECH, Ulrich. 2007. **La sociedad del riesgo mundial**. PAIDÓS. Barcelona
- CARLOS, Marx y Federico, Engels. 1978. *Obras Escogidas*. Progreso. Moscú.
- De SOUSA, Boaventura (Compilador). 2006. **Capitalismo y economía popular. Más allá del paradigma neo-liberal**. MINAP. Venezuela.
- DIETERICH, Heinz. 2005. **Hugo Chávez y el socialismo del siglo XXI**. Instituto Municipal de Publicaciones. Alcaldía de Caracas. Venezuela.
- FUKUYAMA, Francis. 1992. **El fin de la historia y el último hombre**. Planeta. Barcelona (España).
- GRAMSCI, Antonio. 1967. **La formación de los intelectuales**. Colección 70 de Editorial Grijalbo. México.

- HINKELAMMERT, Franz. 1993. *Crítica al sistema económico capitalista desde la ética*. **Ponencia presentada por el autor en el XIII Congreso de Teología de Madrid**: Disponible en Web: <http://www.eumed.net/cursecon/textos/Hink-critica.htm>. Consultado el 12.01.2016.
- HOLLOWAY, John. 2002. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Vadell Hermanos. Caracas (Venezuela).
- LACLAU, Ernesto y Chantal Mouffe. 2004. *Hegemonía y estrategia socialista*. FCE. Buenos Aires (Argentina).
- PNUD. **Informe Sostener el progreso humano: reducir vulnerabilidades y construir resilencias**. Disponible en Web: <http://www.undp.org/content/undp/es/home/presscenter/pressreleases/2014/07/24/2-2-billion-people-are-poor-or-near-poor-warns-2014-human-development-report-on-vulnerability-and-resilience.html>. Consultado el 25.08.2015.
- QUIJANO, Anibal. 2000. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas**. Edgardo Lander (compilador). CLACSO. Argentina.



**UNIVERSIDAD  
DEL ZULIA**

---

**opción**

Revista de Ciencias Humanas y Sociales

Año 32, N° 80, 2016

Esta revista fue editada en formato digital por el personal de la Oficina de Publicaciones Científicas de la Facultad Experimental de Ciencias, Universidad del Zulia.  
Maracaibo - Venezuela

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve)

[www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)

[produccioncientifica.luz.edu.ve](http://produccioncientifica.luz.edu.ve)